

119—Lo que nos dicen las piedras. Las Rocas. Revista Shell, año 8, N° 33 (diciembre 1959), p. 72-77, 12 fotos, unas figs. Caracas, 1959.

—Véanse además las publicaciones Nos. 1, 2, 4, 7, 23, 44, 47, 48, 49, 50, 55, 58, 59, 62, 64, 76, 79, 82, 87, 88, que también corresponden a Mineralogía y Petrografía.

V—Prehistoria.

120—Pedernales tallados del cerro de Los An-

geles (Madrid). Nota de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist., 1917, Madrid. (En colaboración con E. Pacheco).

Véanse también las publicaciones números: 1, 23 y 93, que también se refieren a Prehistoria.

121—Los Congresos Geológicos Internacionales. Cultura Universitaria, julio-diciembre 1960. LXXII-LXXIII*, págs. 97-112, 1960.

palabras del director de la escuela de geología, minas y metalurgia, en el acto de homenaje al profesor José royo y gómez

Señor Decano de la Facultad
de Ingeniería.

Señora Inocenta González, viuda de
Royo y Gómez, y demás familiares
del extinto.

Señores profesores,
Alumnos,
Señoras y señores:

Hoy nos hemos reunido aquí para rendirle un homenaje póstumo al profesor José Royo y Gómez que desapareció de entre nosotros dejando un inmenso vacío y una honda impresión en nuestros corazones por lo inesperado de su muerte.

Días antes de las vacaciones Navideñas comentaba con sus acostumbradas risueñas palabras su última excursión al campo y de paso, de la manera más desprevenida, me anunció que pensaba operarse de un cálculo renal.

Su gran vivacidad, su dinamismo contagioso, nos impidió darle importancia a aquel anuncio que nunca hubiésemos interpretado como un trágico presagio.

En el año 1951, llega a este país, desde la vecina república de Colombia, incorporándose a la Facultad de Ingeniería como profesor titular.

Por aquellos años la Universidad atravesaba una de sus tantas y tan dolorosas crisis que culminó con su clausura en el año 1953.

El profesor Royo y Gómez no descansó en sus esfuerzos en favor de una rápida normalización de las actividades universitarias que le permitieron llevar a cabo y a plenitud su tarea de educador e investigador científico.

Para él la cátedra no fue una simple transmisión a sus discípulos de conocimientos plasmados en los libros. Para él la cátedra significó investigación constante y personal y su mayor anhelo fue hacerles sentir a los estudiantes la maravillosa majestad de la naturaleza y sacar provecho de ella en beneficio de todos.

Más que geólogo fue un naturalista. Su mano prodigiosa siempre alcanzó la mejor muestra. Concebía

la exploración como un medio hacia la enseñanza de la ciencia y aunando su sentido estético al de sus investigaciones, organizaba las exhibiciones de su museo, dándole la oportunidad a los que no tuvieron la suerte de acompañarle al campo, de experimentar el mismo sentimiento gozoso que le inspiraron sus andanzas.

He mencionado su museo como casa propia que le pertenecía y que el infortunio no permitió que concluyera. La cuidadosa selección de las piezas, su proceso de conservación y el diseño de las vitrinas, todo fue su labor. Labor que le arrancó muchas horas de merecido descanso.

El testimonio fotográfico de sus experiencias campestres, la nitidez y actualidad de sus apuntes, caracterizaron su extraordinaria actividad que se desbordaba hacia fuera de la Universidad participando en toda sociedad que cultivara el pensamiento y progreso de la humanidad en cualquier orden.

Si la evocación de estos recuerdos compromete nuestra responsabilidad ante la Universidad, porque el fruto de sus esfuerzos no puede marchitarse ni mucho menos olvidarse, aún más nos compromete la generosa donación de los libros y papeles que formaron su biblioteca que ha hecho a la Escuela de Geología, Minas y Metalurgia la señora Doña Inocenta González, viuda de Royo y Gómez, y los hijos del extinto.

Copiosísima colección de monografías que cubren la geología regional de Suramérica y particular-

mente de Colombia, numerosos libros raros valiosísimos, de difícil adquisición y gran cantidad de textos y folletos constituyen este importante donativo que hoy recibimos a nombre de la Escuela que el profesor Royo contribuyó a mantener durante muchos años aciagos con el mismo prestigio con que fue fundada en el año 1938.

La gratitud de los profesores de esta Escuela de Geología, Minas y Metalurgia, de los egresados que fueron sus discípulos y de todo el estudiantado actual y futuro será eterna.

La personalidad de Royo y Gómez en lo humano y lo científico debe servir de ejemplo y estímulo a la juventud actual. El perfecto equilibrio que supo mantener entre su honda preocupación por el saber y su progreso y su no menos honda preocupación por la sociedad en que vivía, deben inspirar a nuestras juventudes que hoy se empeñan en debatirse en extremos nada constructivos.

Venezuela requiere del esfuerzo constante y sincero de todos sus habitantes para consolidar una organización social justa y respetuosa, donde impere la tranquilidad espiritual que estimula el deseo de vivir y ser útiles y donde el bienestar material alcance a todos los hogares por igual.

La figura del ilustre hombre que hoy homenajeamos debe ser conservada en nuestra memoria como linterna de sabiduría y comprensión que ilumine la senda de un destino mejor.

Oswaldo De Sola

COMUNICADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA CON MOTIVO DEL ACTO DE HOMENAJE AL DOCTOR JOSE ROYO Y GOMEZ

Quiere la Facultad de Ciencias, en nombre de su profesorado y alumnos, asociarse al sentido homenaje que la Escuela de Geología, Minas y Metalurgia ofrece a la memoria del profesor José Royo y Gómez.

Porque le conocimos de cerca y tuvimos muchas veces la oportunidad de calibrar sus altas dotes científicas y su extraordinario espíritu de trabajo.

Porque conocimos de cerca sus dotes de maestro brillante, capaz y responsable.

Porque supimos lo mucho que hizo de manera desinteresada y generosa por el desarrollo de la ciencia en el país; y

Porque le admiramos como gran ejemplo de hombre íntegro y de austero ciudadano.

Caracas, 2 de marzo de 1962.

HOMENAJE DE LOS GEOLOGOS COLOMBIANOS EN MEMORIA DEL DOCTOR JOSE ROYO Y GOMEZ

Dos publicaciones geológicas de la vecina República de Colombia, recibidas recientemente por la Biblioteca de nuestra Escuela de Geología, contienen tributos a la memoria del doctor Royo y Gómez. El **Boletín Geológico** del Servicio Geológico Nacional, vol. VII, números 1-3 (que aparece con la fecha de "Enero-Diciembre 1959" en vez de 1962 como le corresponde) contiene un elogio caluroso

por el doctor Benjamín Alvarado Biester. El primer número de una nueva revista geológica, **Geología Colombiana**, publicada por la recién fundada Sociedad Colombiana de Geología, asociada al Departamento de Geología del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, está dedicado a la memoria del ilustre extinto.